



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

EDUCACION.

EL AMOR.

Hemos hablado del amor; pero tan ligeramente, que podemos repetir con el poeta Venusino: Pisamos sobre ascuas cubiertas de ceniza engañadora.

Tres son los principales móviles de nuestras acciones; el honor, el amor y el interés. Los tres pueden ser un manantial de bienes y un abismo de males; segun se les comprenda y ponga en juego. Ahora bien, ¿podrémos jactarnos de conocer los límites del honor, del amor y del interés? ¿Estamos seguros siquiera de conocer estos móviles? Sujetos á preocupaciones y á errores nosotros mismos, los aplicamos aun á las cosas de una verdad mas evidente, y por consecuencia los aplicamos aun doblemente á lo que está sometido al juicio de la sociedad.

En este caso se halla el amor. No hay escritor que no le haya califica-

do á su manera: unos han visto en el amor un paraiso, otros un inferno; aquél le cree una enagenacion mental, éste el embrutecimiento de los sentidos, y cada cual le atribuye virtudes y vicios de que sería enojoso ocuparnos, cuando tampoco tratamos dar prueba de una erudicion de que carecemos.

En nuestro juicio el amor es una necesidad natural, es un dón celestial. La Providencia lo ha concedido á todo lo que vive, hasta á las plantas, que cubren con sus hojas el tierno capullo, que no tiene fuerza aun para resistir los rigores de la intemperie: lo mismo cobija el ave á sus polluelos, la madre á sus hijos. Pero no confundamos por esto el amor material con el tan espiritual de las criaturas. Para un animal no hay mas que el sexo; para nosotros no son todas las personas objeto de nuestro amor.

Hay en la criatura, y especialmente en la mujer, un deseo innato de agradar, como quien reconoce ser esta su mision. La vemos componer-

se de niña, y luego arreglar sus acciones, decorar su porte y dulcificar su trato. Entonces es mas general el deseo de agradar, noble cualidad que enaltece á la jóven y á la que debe conservar siempre aficion.

Impresionable siempre el corazón de la mujer mas que el nuestro, el amor para ella es una necesidad. De hija ama entrañablemente á su madre, gusta estar siempre á su lado para satisfacer su pasion, y aquí es cuando la madre ilustrada debe educar el corazón de su hija.

El alma que nos diferencia de los animales eleva nuestros pensamientos hasta Dios; y así llegamos á comprenderle. La inteligencia, la razon que nos distingue tambien de los animales nos ayuda á conocer nuestras pasiones, nuestros afectos. ¿Será útil que jamás se hable á una jóven del amor? ¿Hay perjuicio en que conozca la disparidad que hay entre el amor de las bestias y el de las personas? Esta lamentable reserva, por no usar de otra palabra, es causa de irreparables desgracias.

El amor, ese sentimiento divino, que el mismo Dios nos prescribe, ¿es un crimen para que se desconozca? Si se abusa de él es por deprabacion ó por ignorar sus bellos atributos: no se condene el uso por el abuso: seria lo mismo que prohibir el hierro porque se hacen de él puñales, la pólvora porque se mata con ella.

El amor ademas de ser uno de los

móviles de nuestras acciones, es el principal vínculo de la sociedad. Una pasion que lo mismo puede conducir al crimen que á la virtud, merece y debe ser conocida, y nadie puede enseñarla mejor á una jóven que la madre, instruyéndola á su hija en la escuela práctica del cariño filial. La madre que puede mirar á los hombres sin estar fascinada, que puede penetrar hasta en el fondo de su corazón para conocer sus intenciones, puede ser el verdadero guia de su hija, puede evitar una pasion lamentable, y alimentar un amor venturoso, labrando de este modo la felicidad de dos seres.

La inespriencia en el amor, ese amor impulsado únicamente por el aturdimiento de los sentidos, solo produce tristes desengaños que acibarán la vida, y dan á las jóvenes cierta insensibilidad estoica que es para ellas un continuo tormento. Entonces se hace la mujer desgraciada á pesar de su virtud, y si carece de este dón, se depraba. Privado su corazón de ese afecto tierno que nos hace ver la dicha en una persona, nos hace ser indiferentes á las demas, y nos dejamos guir de nuestros caprichos, sino de nuestros vicios. La ventura se perdió con las ilusiones: la desgracia se encontró con los desengaños.

Cual cuidas las gayas flores
Cuida, hermosa, el corazón,
No llorarás los dolores
De una pérdida ilusion.

La pureza del corazón debe conservarse como la de las flores: el ardor de una pasión le marchita como á estas los ardientes rayos del sol. Conozcan las jóvenes lo que pierde su corazón y su vida con pasiones imprudentes, y no las alimentarán.

Por el contrario, un amor justificado bajo todos aspectos, que no huya los experimentados y prudentes consejos de la madre, que no esquivé la sociedad ocultándose, es el verdadero paraíso de la vida, todo lo embellece; hasta el mismo infortunio lo mitiga el amor. «Desgraciados son los condenados, dice Santa Teresa, porque no aman.» Un excelente poeta amigo nuestro, Campoamor, en un poema que está escribiendo, *El Colom*, describe un infierno nuevo; pero feroz, horroroso para el que tiene alma. No hay en él calderas hirviendo, ni tenazas, ni arroyos de fuego, ni cuanto Dante y Milton nos pintan en los suyos, á pesar de dejarse á las puertas del primero la Esperanza: en su infierno se carece del Amor; y las furias que allí atormentan son la enemistad, el odio, el rencor, los remordimientos y todas las horribles pasiones que devoran al malo lentamente. Conocen lo que vale el amor, quieren amar y no pueden. Es el suplicio del sediento, que ve el agua purísima que no puede gustar.

Eduquemos, pues, el amor, bellísima cadena que une á la humani-

dad, fomentemos en nuestros corazones este vínculo social, para la felicidad de las familias y la paz del género humano, y cumpliremos así un Mandamiento de Dios, manantial de todo bien.

A. PIRALA.

A mi amiga

LA

SEÑORITA ANGELA GRASSI.

Canta tú del amor, Angela pura,
 Todo el encanto, la ilusión hermosa;
 Esprésanos del alma la ternura
 Con esa entonación tan armoniosa.
 Que en cada nota de tu rica lira
 Se ve de inspiración el raudó vuelo,
 Quién escucha tu acento y no delira,
 Y no te invoca allá en su desconsuelo?
 En todo hallas amor, dulce poesía,
 Todo presta á tu géneo nuevo encanto;
 El insecto, la flor, la noche umbría,
 Todo lo anima tu divino canto,
 Si en el amor; ah! fijas tu mirada,
 Un sér nos pintas, fervoroso amante,
 Que al contemplar su frente idolatrada
 El corazón se torna delirante.
 Tal concibo tu amor, tal me parece;
 No pierdas tu ilusión nunca, cantora,
 Que es muy triste la vida si perece
 Ese ambiente feliz que ves ahora.
 Yo siento aquí otro amor puro, ferviente,
 Otro amor que el espíritu levanta,
 Que de divina luz orla la frente,
 Que alenta nuestro sér con llama santa.
 Nunca la ingratitud cruce el espacio
 Dó se encuentra este amor santo y profundo;
 No vuelas pensamiento, ves despacio,
 Que él forma mis delicias en el mundo.
 Qué es el amor? fantasma vaporoso,
 Una ilusión, no mas, un sueño vano;
 Solo existe un amor puro y hermoso
 Que Dios bendice con su excelsa mano.

Mirar de un hijo la sonrisa pura
 Es la suprema dicha en este mundo ;
 Su mágia celestial por siempre dura :
 Cuán santo es este amor y cuán profundo !
 Miro en su frente impresa la inocencia ,
 En su hermosa sonrisa veo el cielo :
 Qué suave es de esa flor la dulce esencia !
 Cómo derrama en nuestro sér consuelo !
 Tú has contemplado , dí , el aura bella ,
 La esencia de las flores vaporosa ,
 El pálido fulgor de alguna estrella ,
 De natura la calma magestuosa .
 El aura bella es la sonrisa pura
 De una madre al mirar su tierno infante :
 El canto de su amor y su ternura
 Es la espresion de un alma delirante .
 Qué es el amor ? fantasma vaporoso ,
 Una ilusion , ño mas , un sueño vano ;
 Solo existe un amor puro y hermoso
 Que Dios bendice con suprema mano .
 Como la ola del mar es la esperanza ,
 Si la tormenta atroz vieron tus ojos :
 Ese es el premio que el amor alcanza ;
 Su camino de flores son abrojos .

NATALIA BORIS DE FERRANT.

EL PAÑUELO BORDADO.

(Traduccion libre del francés.)

(Conclusion.)

Pareciéndole una falta de delicadeza escuchar mas, el conde de Valdemora se levantó, y despues de dar una vuelta por el salon, volvió adonde estaban aquellas señoras para invitar á bailar á la mas jóven, que aceptó con placer la proposicion.

Esperando á que la orquesta pusiera en movimiento á las parejas que debian bailar el rigodon, hizo el conde algunas observaciones sobre la magnificencia de aquella *soirée*, que sirvieron para entablar una conversacion, en la que únicamente tomó parte la señora de Sandóval. María, por un sentimiento de reserva, que tanto embellece á una jóven, se

limitaba á responder cuando la dirigian personalmente la palabra.

En el momento que la música movió los primeros compases del rigodon, el conde dando el brazo á María la condujo en medio del salon; mas por un sentimiento de delicadeza, la habló de cosas indiferentes, y nada dijo respecto al pañuelo. María tomó parte en el baile con la alegría propia de su edad, y el conde considerándola bajo un nuevo aspecto, la encontró tambien encantadora.

La señora de Sandóval que no esperaba mas que la conclusion del rigodon para retirarse, se levantó al ver aproximarse á María, acompañada del conde de Valdemora. El jóven se inclinó respetuosamente dándole gracias, y salió al mismo tiempo que las dos señoras, llevando sobre su corazon el pañuelo, que no se atrevia á devolver entonces, pero que pensaba restituir mas tarde.

Los diversos incidentes del baile hicieron una viva impresion en el ánimo del conde. Deseoso de volver á ver su interesante pareja, la buscó en todas las reuniones, pero en vano. María volvió á Aragon pocos dias despues del baile.

En la primavera siguiente el conde fué agregado á una embajada del Norte. Esta circunstancia le distrajo algun tanto, pero sin olvidar á las protegidas de su linda pareja de baile. Colocó á la madre de portera en su casa, calle del Prado, y á la hija en la de una modista de las mejores de Madrid.

Tres años tardó el conde en volver á España. Durante aquel tiempo, y en medio de sus graves ocupaciones, mas de una vez se presentó á su memoria el recuerdo del baile. Se olvida fácilmente á una jóven hermosa, por la vista de otra mas hermosa; el talento se eclipsa ante un talento superior, pero una buena accion deja huellas indelebles, porque no se dirige ni á los ojos, ni al espíritu, sino al corazon.

De regreso á España emprendió el conde nuevas investigaciones. La señora de Sandóval no se hallaba entonces en Madrid, pero

supo por la señora , en cuya casa se dió el baile , que estaba en Aragon , segun creia , al lado de su nieta. Enseñó el conde á un amigo suyo aragonés , y bastante inteligente en la heráldica , las armas bordadas en una punta del pañuelo , y por él supo que pertenecía á la distinguida familia de Luna , establecida ya dos años hacia en Zaragoza. Este descubrimiento causó al conde una viva satisfaccion : tenia un amigo en aquella ciudad , y resolvió visitarle. Cuantos informes obtuvo allí , aumentaron su deseo de unirse á María , que por fortuna suya estaba libre de todo compromiso.

Habiéndose hecho presentar el conde en casa del Sr. de Luna , fué perfectamente recibido , y con la amabilidad y finura proverbial en la aristocracia aragonesa. Le pareció que en los tres años transcurridos habia adquirido María nuevos encantos. Sea por reserva , ó por olvido , ello es que no pudo comprender si la jóven le reconocia ; por su parte resolvió no hacer ninguna alusion á lo pasado.

Un mes despues , el conde pidió al señor de Luna la mano de su hija , que se la concedió con placer , porque aquel casamiento sobrepujaba los sueños de felicidad que habia formado para ella.

La modesta María se sorprendió mucho al saber la pretension del conde. ¿Cómo un jóven , decia , tan rico , y que goza de una posicion tan brillante me pretende , siendo pobre , y habiendo otras muchas mas hermosas que yo ?

El día señalado para el casamiento del conde de Valdemora con la señorita de Luna , el salon de la casa de ésta se hallaba ocupado por una sociedad elegante y escogida. Las jóvenes , parientas ó amigas de María concurrían á felicitarla , y tal vez mas de una envidiaba en el fondo de su corazon la suerte brillante de la futura condesa de Valdemora. Se esperaban de un momento á otro los regalos del conde , y todas las jóvenes deseaban verlos.

María estaba sentada al lado de su abuela ,

que debia ser madrina de su boda , y reemplazar en aquella solemne ceremonia á la madre que habia perdido. El conde , de pie á su lado , no apartaba un momento los ojos de su bella prometida ; pero por un hábil cálculo sus atenciones y afectuosos obsequios se dirigian á su abuela , conociendo que este era el mejor medio de agradar á María. Un criado que entró en aquel momento dijo al conde algunas palabras á media voz , y éste salió en seguida.

« Ahora traerán quizá los regalos de boda , se dijeron unas á otras las amigas de María , cuya curiosidad aumentaba por instantes. No tardó el conde en presentarse , seguido de una jóven y dos criados que llevaban magníficas bandejas. La jóven fué mostrando uno por uno todos aquellos suntuosos regalos , cuya compra habia encargado el conde á una de las señoras mas elegantes de Madrid. María no mostraba ni una inmoderada alegría , ni una indiferencia afectada , pagando á los regalos del conde un justo tributo de admiracion. De pronto palideció ; temblando de emocion se apoderó de un pañuelo bordado , y despues de contemplarlo por algunos momentos , fijó sus ojos en el conde , como si quisiera preguntarle de qué modo habia llegado á su poder. »

« Señorita , dijo la jóven respetuosamente , soy aquella pobre niña á quien dió vd. este pañuelo. Le vendí al señor conde ; para que no creyese que le habíamos robado , mi madre le dió las señas de nuestra casa , y desde aquel día no ha cesado de protegernos.... en nombre de vd. , á quien ama hace tres años , por su buen corazon ! »

La jóven modesta lloraba : María tambien. Acababa de comprender el pasado , y por qué el presente era tan feliz para ella !

Y en tanto que todos la rodeaban y felicitaban , María alargó su mano al conde , diciéndole profundamente conmovida :

Ah ! yo no hice mas que bosquejar una buena accion , pero tú has sabido perfeccionarla !

—Me envidias esta felicidad?
—Oh! no, pero procuraré participar de ella en lo sucesivo!

DOLORS CABRERA Y HEREDIA.

El Castillo de Tiscar.

LEYENDA ESPAÑOLA DEL SIGLO XII.

(CONTINUACION.)

Sobrecogidos y absortos dejó por un momento á los soldados la inesperada salida de Sancho. Quirós fué el primero que rompió el silencio, preguntando lleno de asombro:

—Pero qué víbora le ha picado?...

—Brava ocurrencia! dijeron algunos.

—No lleva muy buena cara, añadieron otros.

—Achaques de la edad, volvió á repetir el viejo. ¿Pensáis qué vaya en busca de Tharec?...

—Capaz seria de tamaña locura, murmuró Quirós, que Sancho es mozo de bríos, voto al demonio; bien que á tal padre tal hijo.

—Perded cuidado, replicó Men Rodríguez, segun las trazas, solo quiere ver al capitan, de aquí á tres horas sabremos lo que pasa.

—A decir verdad llevais razon, dijo Quirós, esperemos, y en tanto acabareis la comenzada historia.

—Bien pensado, dijeron todos, acercándose de nuevo al viejo. Reanudó éste el cortado hilo del cuento ó patraña con que solazaba á sus oyentes, y dijo con acento sosegado.

—Al siguiente dia de nuestra fuga el castillo estaba en poder de los moros.

Dos noches despues, protegidos por nosotros, por la oscuridad y por la ausencia de Tharec, los soldados escondidos en el subterráneo, se unieron al resto de las tropas, y juntos todos emprendimos la vuelta á Castilla en busca de nuestro capitan.

—Y qué dijo al saber la nueva que le llevabais? Preguntó Quirós.

—Era de ver su cara al oirla. «¡Os habeis dejado vencer por la canalla!» exclamó: Y luego llamándome aparte añadió:

«Men Rodríguez, hace años que te conozco, sé que eres prudente en el consejo y arrojado en la pelea: ¿no hallaste medio para defender á Tiscar?»

—Ninguno, señor, le respondí, á los pocos dias hubiéramos muerto de hambre.

—Basta, me dijo, dentro de unos dias saldremos para *Veluro*.

—Llegaremos tarde; á estas horas quizá esté tambien en poder de los moros.

—¡De Tharec! exclamó el capitan, y dió á sus ojos una espresion tal de espanto y rabia, que me dejó por algunos momentos turbado y tembloroso. Repúsose sin embargo pronto de su sorpresa, y me dijo con voz tranquila: Bien está, al despuntar el alba saldremos para *Veluro*, avisaselo así á los soldados.

Como podeis figuraros, no esperé á que me repitiera la órden, ni anduve tampoco perezoso al cumplirla. Pero el capitan hechó la cuenta sin la huéspedea, aquella misma noche recibimos órden para unirnos á las tropas que venian sobre Jaen, mandadas por el Emperador en persona, y como donde hay patron no manda marinero, nuestro jefe mal de su grado tuvo que seguir á su monarca.

—Y bien, dijeron algunos soldados, ¿es por eso por lo que anda tan caviloso el capitan?

—Despacio, replicó el viejo, ahora lo sabreis, que para el final he dejado lo mejor del cuento.

Aquí creció en gran manera la curiosidad de los oyentes, y todos inclinaron el cuerpo, apoyándose en las rodillas, ganosos de allegarse cuanto mas pudieran á Men Rodríguez. Este acercándose á su vez á los soldados continuó:

—Vivia en *Veluro* una moza de estremada hermosura, que habia por nombre Flor. Po-

bre en la hacienda, aunque en la cuna hidalga, era la rapaza el orgullo de sus deudos, la admiracion de los sencillos campesinos, y la envidia de las mozas de sus años. Sus buenos padres, que vivian en olor de santos, criábanla con gran recogimiento, porque ellos mejor que nadie sabian la joya que guardaban, y lo codiciosos que estaban de ella los mas apuestos y valientes caballeros cristianos.

Para mí tengo que hasta nuestro capitán llegó la fama de los hechizos de Flor, y casi estoy tentado por sospechar que tuvo, andando el tiempo, amores con la niña; pues mientras fué dueño de Tiscar no dejó pasar un día sin ir á *Veluro*, poniendo á mas gran cuidado en la defensa de este pueblo, cuya custodia le estaba encomendada.

Pero como la hermosura de Flor se divulgó en pocos años por todas estas comarcas, Tharec tambien fué sabedor de ella, y hubo de picarle la curiosidad por conocer tan raro portento.....

Aquí llegaba con su relato Men Rodriguez, cuando la voz de alarma de un centinela vino á interrumpirlo.

Abandonaron todos los soldados la hoguera y acudieron en tropel al sitio á que eran llamados. Pero á los pocos momentos volvieron unidos á Sancho en busca de la luz de los tizonas para conocer ayudados por ella al espía ó mensagero enemigo que habian apresado.

No tardó mucho en llegar al corro el capitán Hurtado, al cual entregó Sancho el cautivo, despues de contarle cómo y dónde lo habia hecho prisionero.

Era éste un árabe de hasta cincuenta años de edad, y por el corto diálogo que tuvo con el valiente Mirez, se conoció que no era la primera vez que andaba entre cristianos, puesto que en él usó del habla castellana.

—Adónde ibas? le preguntó el capitán.

—A Tiscar.

—Con algun mensaje?

—Sí, á entregar á Zahra (1), la sultana

(1) Zahra entre los árabes significa Flor.

del invencible Tharec, mi alto y poderoso señor, estas flores; y á Selim, su siervo, este pergamino, y presentó ambas cosas á los ojos de los soldados.

—Bien está; Sancho, guía con este cautivo, dijo el capitán, y se encaminó hácia su tienda precedido por los dos.

(Continuará.)

GAZEL.

INSTRUCCION PRACTICA.

Labores.

Ya es tiempo, Señoritas, de que dejemos á un lado los recuerdos del Carnaval, y consideremos á la Cuaresma como un alto necesario, que nos sirva de descanso, despues de aquella bulliciosa época, dando con sus piadosos ejercicios una direccion mas seria á nuestros pensamientos.

Doblad con cuidado vuestros trajes de baile: guardad las flores, las gasas y las cintas, y al echar por ahora una mirada de despedida sobre todos estos adornos, pedidles cuenta de los placeres y triunfos que os han proporcionado. Ya veó que mas de una de vosotras meneará la cabeza sonriéndose con amargura. Os comprendo: los goces de la vanidad son poca cosa, y sus decepciones muy dolorosas.

Aquellos trajes, dispuestos quizá con grande dispendio, que tantos afanes os costaron y que os parecian tan lindos y elegantes antes de ir á la reunion, ¡ cuántas veces se encontraron eclipsados por un sencillo vestido blanco! Una compostura muy esmerada nada añade á los goces, y las mas veces los perjudica, porque hace nacer las malas pasiones, como la envidia y el orgullo ofendido. Añadid á esto el arrepentimiento de haber hecho un gasto inútil, y la consideracion de que el pretender brillar demasiado acarrea ordinariamente veinte criticas por cada elogio.

Hé aquí un pequeño sermón que os anuncia el que por hoy no hablaremos de modas; pero si no nos ocupamos de ellas por nuestra propia cuenta, trabajaremos para los objetos de nuestro cariño, y en ello no ganará menos nuestro corazon.

En efecto, en el dibujo ó grabado que acompaña á este número, encontraréis objetos que sirven muy bien á llenar vuestros sentimientos de devocion religiosa, de amor

filial, de cariño fraternal, ó de correspondencia amistosa, y al tiempo que dais una expansion gozosa á vuestro corazon en los gratos obsequios que os ponen en el caso de poder hacer las labores de vuestras manos, encontráis en su ejecucion un grato solaz y un entretenimiento que os ocupa dignamente, escluyendo de vuestra mente los pensamientos y deseos vanos que enjendra la ociosidad.

Esplicacion del grabado de Labores.

Núm. 1. *Guarnicion*, bordado á la inglesa, á propósito para mangas pagodas ó bata de levantarse.

Núm. 2. *Guarnicion*, bordado *plumetis*, para fichú ó camisolín.

Núm. 3. *Entredos*, bordado á la inglesa, correspondiente al núm. 1.

Núm. 4. *Purificador*. Esta prenda, que sirve para limpiar el cáliz, debe ser de batista muy fina: su bordado á *plumetis* ha de ser ejecutado con suma delicadeza y finura para que resalten convenientemente las espigas y demas flores que sirven de emblemas.

Núm. 5. *Guirnalda de tulipanes*. Este lindo dibujo, ejecutado al gancho (*crochet*) puede servir para paño de altar, cenefa de cortinaje, ó para colcha, en cuyo caso se podría añadir un florón en el centro: bordado en tapicería, y bien matizados los colores, produciría este dibujo un efecto de mucho gusto, pudiendo servir para muchos objetos, para muebles y aun para una mampara, combinándolo á propósito con listas ó fondo de terciopelo.

Núm. 6. *Cesta de labor*. Esta cestita se compone de seis partes ó divisiones, semejantes á este modelo, y de otra, que sirve para fondo, de figura exágonal, ó de seis lados, como la del núm. 7.

El dibujo núm. 8 ofrece á la vista la cestita armada y concluida.

Después de haber colocado y asegurado en el bastidor un pedazo de gró, ó de otra tela á propósito, suficiente para doce piezas, como la de este dibujo, y otras dos como la del número 7, se bordará sobre cada una de las doce piezas el dibujo que contiene este diseño. Se sobreentiende que estas piezas se bordan para colocarse una por dentro y otra por fuera de los lados de la cesta, á no ser que se quiera que el interior sea liso, sin bordados, en cuyo caso no hay que bordar mas que seis de estas piezas. Se escojerá para

bordar la flor una seda redondita, color de púrpura, y en el centro se mezclará con alguna tinta morada: los pistilos tambien morados, y las bolitas que los terminan de color de oro: las hojas, verde oscuro; un matiz un poco mas subido hará resaltar bien los lados de las hojas. Las verónicas se bordarán de color celeste, con el centro blanco y líneas negras.

Concluido el bordado se cortarán doce pedazos de un carton delgado, del tamaño y forma de este dibujo, y otros dos iguales al número 7, cubriendo cada uno de estos cartones con otro igual de los bordados, de modo que queden bien tirantes. Forradas así estas piezas y reunidas de dos en dos, una para dentro y otra para fuera, de modo que presenten dos caras, se cosen unas á otras con un dobladillo ó punto por encima, muy fino. Para formar la cesta estas seis piezas se unen alrededor de la pieza que forma el fondo, forrada, por supuesto, de la misma tela con un dobladillo que puede disimularse, poniendo encima una trencilla, ó dos felpillas muy finas retorcidas una con otra y cosidas muy ligeramente. El asa podrá ser de ballena, cubierta de un modo correspondiente.

Esta cestita bordada en fondo blanco y bien matizada, es muy graciosa: en terciopelo, bordada de oro, hace un efecto mas rico.

Núm. 7. Fondo de la cestita de labor, á que se refiere el número anterior.

Núm. 8. Figura de la cestita armada y concluida.

Advertencia.

La circunstancia de no haber podido tener á tiempo los dibujos que se necesitan para el **Tratado de Labores**, no nos han permitido dar hoy principio á su publicacion: podemos asegurar, sin embargo, que no se demorará, y entretanto creemos que nuestras suscriptoras quedarán complacidas con el grabado que acompaña á este número y con su estensa esplicacion.